

Un Momento Con Dios

Arcángeles: (San Miguel y San Gabriel, a *la puerta del cielo*) ¿Por qué has venido aquí?

Luis: Necesito hablar con Dios.

Dios Padre: Está bien. Puede pasar.

Luis: Moisés...

Moisés: Eres muy bella, pero yo soy un hombre de Dios.

San Miguel Arcángel: Arrodíllate ante tu Dios.

Luis: Sí.

Caí de rodillas, y me tire al suelo.

Virgencita: Hijo, mira como llora. No había visto a nadie llorar así desde aquél terrible día... Por favor escúchalo.

San Juan: (*Llorando*) Yo ni siquiera quiero recordar. Sufrimos mucho cuando moriste.

Dios Padre: Sí, Madre. Lo voy a escuchar; no sólo porque tú me lo pides, sino porque él Me ama.

Luis: Diosito...

San Miguel Arcángel: Lo llamarás Dios Su.

Dios Padre: Está bien. Él me llama así porque Me quiere mucho.

Luis: Dios Su... como en Mahikari.

Dios Padre: [...] también fue un fiel servidor Mío. Está bien si no entiendes.

Como Luis, yo no sabía japonés y no puede entender el nombre de Su siervo.

Luis: (*En ese tiempo sufría mucho por culpa de esa gente malvada, que inventó que olía mal para burlarse de mí. Sólo ellos podían oler ese supuesto olor, y todos mis exámenes médicos demostraron que no tenía nada malo. Pero me trataron tan mal que hasta yo mismo les creí.*) Por favor perdónenme. No quiero ofender a nadie, pero tengo un problema...

Dios Padre: Tú nunca has tenido ningún problema.

San Pedro: Han sido muy crueles con él.

Luis: Dios mío, ayúdame por favor. Yo no importo, pero no permitas que lastimen a mi familia. Ellos no han hecho nada malo. Yo les mostré como Tú me dijiste, y ahora quieren hacernos daño.

Dios Padre: Yo no te dije que les mostraras.

Luis: Perdón, yo pensé que Tú querías que lo hiciera.

Dios Padre: Está bien. Tú lo hiciste para que se acercaran más a Mí y eso me agrada mucho.

Dios Padre: En cuanto a tu familia, nadie les hará daño. Pero no olvides que soy Yo quien juzga.

Cuando llegue su hora, Yo los juzgaré por todo lo bueno y lo malo que hayan hecho.

Luis: Es que Tú no los conoces. Son gente muy mala.

Dios Padre: Sí, pero ellos también son Mis hijos.

San Pedro: ¿Olvidas que estás hablando con Dios? Él lo sabe todo.

Dios Padre: Lo dice porque sólo quiere protegerme de ellos.

Luis: (*a San Pedro*) Ajá.

Dios Padre: Me da mucho gusto que ames tanto a tu familia. Veo que no te equivocaste al elegirlos.

Dios Padre: (*Se levantó de su trono y camino hacia mí, lleno de gloria*) Ahora, ábreme tu corazón.

Dios Padre: (*Llegó a dónde estaba postrado en el suelo*) Levántate.

San Miguel Arcángel: Tu Dios te dijo que te levantarás. Obedécete.

Luis: (*Sintiéndome sin fuerzas*) No puedo. No puedo verte a la cara.

Dios Padre: Nadie puede.

Luis: (*No quería que se agachara por mí*) Yo no te merezco. Yo he hecho cosas muy malas. Mejor déjame aquí tirado, en el suelo.

Dios Padre: (*Extendió sus brazos y me levantó del suelo*) Me da gusto que lo sepas, pero Yo sí te merezco.

Dios Padre: (*Dios me abrazó y me llené de paz, al descansar mi cabeza sobre su pecho*) ¡Cómo crees que te voy a dejar tirado en el suelo! ¿Qué clase de Padre sería si hiciera eso?

Santos: El hijo pródigo ha regresado al Padre.

Luis: (*Hablándole de mis penas*) ...

Dios Padre: Aquí en el Cielo yo no hay ningún sufrimiento.

Dios Padre: En verdad les digo que tiene más fe que todos ustedes.

Santos: Pero él aprendió de lo que Tú nos enseñaste.

Dios Padre: Y ustedes caminaron conmigo.

Dios Padre: ¿Acaso Me están cuestionando?

Santos: No, perdónanos, por favor. Todavía tenemos tantas cosas que aprender de Ti.

San Pedro: Tú tienes razón. Él se creó un escudo para protegerse en su trabajo.

Dios Padre: Con el simple hecho de haber venido aquí Me ha mostrado su fe.

Dios Padre: Dime, ¿qué quieres que haga por ti?

Luis: (*Pensando en Jesucristo*) ¿Por qué no les muestras que yo no miento?

Santos: Todo hubiera sido muy fácil, si hubieras hecho eso por nosotros.

Dios Padre: ¿Tú crees en mí?

Luis: Sí, sí creo.

Dios Padre: Está bien.

Dios Padre: Y como no Me has pedido nada para ti, ¿te gustaría hacer algo por ellos? Yo puedo darte el poder para que los ayudes, si tú quieres.

Luis: (*Lleno de felicidad, me volví un niño otra vez. Me veía como en el día de mi bautismo. A todos les dió mucha alegría mi respuesta. Asenté con la cabeza*) Sí, sí quiero.

Luis: Te prometo que ya no lo volveré a hacer.

Dios Padre: No prometas nada que no puedas cumplir.

Luis: No.

San Pedro: (*Llamó al pan, por su nombre, en su idioma, pero no lo pude discernir porque, en mi estado de sufrimiento de esta vida, no tenía acceso al conocimiento acumulado de mi alma*) Me ha hecho recordar los [panes] que solíamos comer.

Santos: Sí, eran muy buenos...

Dios Padre: ¿Necesitan pan estando conmigo?

San Pedro: No, sólo te necesitamos a Ti.

Dios Padre: (*Hizo aparecer unos panes y se los dio*) Aquí tienen, pueden comer.

Virgencita: (*Todos muy contentos*) Ay, Hijo, gracias.

San Pablo: (*San Pablo, tan hermoso, se acercó a mí*) Yo quiero pedirte perdón por todo tu dolor. Si no hubiera escrito eso, no estarías sufriendo tanto.

Luis: (*Asenté con la cabeza*)

Dios Padre: No tienes que disculparte por nada. Tú cumpliste con tu misión, y estoy muy complacido.

Ahora le toca a él servirme. Por eso lo mandé.

Entonces, el Señor me llamó por mi nombre, y pude comprender muchas cosas, siendo Mandy.
[Hablando de muchas cosas con nuestro Señor Jesucristo...]

Jesucristo: Dime, ¿me equivoqué al enviarte?

Mandy: No, yo quiero regresar.

Jesucristo: Vas a sufrir mucho todavía.

Mandy: No importa, porque Te amo.

Jesucristo: Tú sabes que lo nuestro no puede ser.

Mandy: Lo sé.

Jesucristo: Yo te daré un buen hombre que te quiera.

Jesucristo: Ahora iré contigo.